

Lunes 03.10.22
EL DIARIO MONTAÑÉS

CULTURAS | 47



Una escena de Hércules con su perro en la playa. A la derecha, 'Cupido y Psique'.



LA MUESTRA

► La obra invitada. Museo de Bellas Artes de Bilbao. 'Bocetos de Rubens en el musée Bonnat-Helleu de Bayona'. Patrocinada por la Fundación Banco Santander. Entrada gratuita.

«Aportan espontaneidad, frescura e invitan a acercarnos para ver el detalle», comentó. A las piezas relacionadas con la Torre de la Parada se une otra de mayor tamaño procedente de la decoración del monasterio de las Descalzas Reales, residencia de mujeres de la realeza y la aristocracia. La infanta Isabel Clara Eugenia –hija de Felipe II, gobernador de los Países Bajos y tía de Felipe IV (fue ella quien le presentó a Rubens) le encomendó hacia 1625 los bocetos para 20 tapices que se confeccionaron en Bruselas, con el tema del triunfo de la Eucaristía como dogma principal del catolicismo. El pintor flamenco se inspiró para la primera serie en las escenas mitológicas de la 'Metamorfosis' de Ovidio y en la vida de Hércules. «Nació en 1577, un año después de la muerte de Tiziano y tres del fallecimiento de Miguel Ángel. Se le suele encuadrar en el Barroco pero es más ajustado hacerlo en el largo Renacimiento. Como esos pintores, quiso recuperar la grandeza de la Antigüedad clásica. Las 'coreografías' de sus cuadros y bocetos, el inigualable movimiento de sus figuras y sus gestos exagerados proceden de la escultura de Grecia y de Roma, lo mismo que las emociones expresadas, dramáticas y trágicas», describió el conservador del Prado. La exposición se puede ver en el edificio antiguo del Bellas Artes, con entrada gratuita.

El detalle en la obra de Rubens

Inspirados en temas mitológicos, siete bocetos del flamenco se exhiben hasta 2023 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao, con el apoyo de la Fundación Banco Santander

ÍÑAKI ESTEBAN

BILBAO. Pieter Paul Rubens (Siegen, Alemania, 1577- Amberes, Bélgica, 1640) encarnó el talento superlativo del pintor capaz de relacionar en grandes cuadros una multitud de personajes en movimiento, como si fueran antecedentes de las películas en pantalla grande –y casi en techni-

color– sobre historias de la Antigüedad, las conocidas como péplums. Como hacen muchos directores de cine, preparaba bien sus bocetos al óleo, tanto que se han convertido en preciadas piezas artísticas. Pero no sólo como apuntes propios para llevarlos luego a la tela sino también como muestras para sus clientes. Al morir, dejó 150 cuadros en su casa. Era su colección privada. Ninguno de ellos tenía el boceto correspondiente.

Lo explicó en el Museo de Bellas Artes de Bilbao el conservador del Prado Alejandro Vergara, uno de los más acreditados expertos en Rubens, que ha asesorado al museo para su exposición de siete bocetos del pintor flamenco, muestra que cuenta con

el apoyo de la Fundación Banco Santander, procedentes del museo Bonnat-Helleu de Baiona, a los que se unen tres grabados de reproducción (copia de pinturas para difundir su imagen) de Paulus Pontius de una colección particular. Comparados con la monumentalidad de las pinturas de Rubens, con tantas cosas que suceden al mismo tiempo, el visitante se encontrará con escenas singulares y dinámicas, muy aptas para el disfrute del detalle.

El museo bilbaíno encuadra esta exposición en su programa 'La obra invitada' y remite al periodo en el que Felipe IV «se obsesionó» con el artista, según Vergara. «Le encargaba obras sin parar. Rubens quería llevar una vida más tranquila. Pero el rey no le

dejaba». Uno de esos encargos consistió en la decoración de la Torre de la Parada, un palacete en las afueras de Madrid utilizado por el monarca como pabellón de caza, hoy desaparecido.

Tenía que pintar 115 cuadros de grandes dimensiones con fecha de entrega en dos años. Decidió contar para su realización con otros artistas en su taller de Amberes y «subcontratar», como dijo Vergara, aquellos a los que no podía llegar. «Casi todos están en el Prado. Pero algunos dejó que los firmaran quienes realmente los pintaron. No quería que en Madrid le confundieran con artistas de menor calidad». Los bocetos fueron importantes porque actuaron como guías para que otros realizaran las pinturas.

PALACIO/DANZA
MARCOS DÍEZ

Gozar y bailar

'Fronterizas' es una pieza vibrante, sugerente, enérgica, alegre y conmovedora de Mari Paula que indaga en su experiencia personal



La frontera es una línea que separa, que delimita y que nos dice: aquí termina algo y aquí, justo aquí, empieza otra cosa distinta. Pero ocurre que las fronteras suelen ser construcciones intelectuales que, sobre el terreno, difícilmente se sostienen. La raya precisa que separa dos países en un mapa resulta ser, cuando estamos caminando sobre el terreno, una zona amplia y confusa. La frontera, en fin, es un lugar de desconcierto. Mari Paula, bailarina y co-

reógrafa nacida en Sao Paulo en 1984 y afincada en Cantabria, ha investigado a través de la danza sobre ese concepto que es origen de fusiones, opresiones y liberaciones. Lo ha hecho junto a Carlos Molina, encargado de tecnologías lumínicas, y Jaime Peña, que se ha ocupado del diseño del sonido. Los tres han creado una obra interdisciplinar, 'Fronterizas', que, tras siete días de residencia técnica en el Palacio de Festivales, se estrenó en la Sala Argentina. Sobre el escenario, fren-



Detalle de la coreografía estrenada en el Palacio de Festivales. JAVIER PINO

te a los espectadores, tres creadores y tres intérpretes: Mari Paula, Carlos y Jaime. La bailarina comienza la obra expresando sus dudas sobre el proceso de creación. Lo hace a través de una voz en off con la que se comunica con un amigo brasileño al que le confiesa sus dificultades. 'Fronterizas', así, se

convierte en una obra de metadanza, lo es hasta el punto de que parece que se va construyendo justo en el momento en el que la estamos contemplando. Se adivina el sufrimiento de la creadora. Las preguntas de cualquier acción creativa son casi siempre las mismas: ¿Qué contar? ¿Cómo? En 'Fronteri-

zas' resuelven la ecuación con acierto y la obra acaba teniendo esa extraña virtud de que nada parece sobrar en ella. El resultado, una pieza vibrante, sugerente, enérgica, alegre y conmovedora que indaga, a través de la experiencia personal de Mari Paula, acerca de las fronteras personales, esas que a todos, a un mismo tiempo, nos construyen y constriñen. Las fronteras íntimas son un terreno difícil en el que resulta fácil desorientarse, paralizarse, hundirse. ¿Dónde empieza y termina ese 'yo' que construimos a partir de aprendizajes y deberes? ¿En qué momento empezamos a ser realmente nosotros? Mari Paula profundiza en esa herida y tiene que morir sobre el escenario para atravesar la frontera y poder hacer, libre de ataduras, aquello que desea: bailar y gozar, divertirse y bailar, un poco a la manera de los otros que coretean de forma desenfadada sobre la arena.